



Bolívar

por un nuevo orden mundial justo y humano

La lucha sigue

Han transcurrido 193 años desde la muerte del Libertador Simón Bolívar a orillas del mar Caribe en Santa Marta... El vuelo del héroe hacia la eternidad aquel 17 de diciembre de 1830, tuvo lugar bajo la triste mirada nívea y el corazón sollozante de la Sierra Nevada, mientras el alma guerrera del estratega geopolítico se abrazaba con la más hermosa sinfonía de colores recién pincelada por el Todopoderoso sobre el cielo Caribe.

La historia oficial asegura que, el Libertador había llegado a Santa Marta el 1 de diciembre de 1830; pero el historiador Jorge Mier Hoffman pone en duda la veracidad de esa fecha al descubrir en la bitácora del Grampus, navío de guerra de los Estados Unidos -que patrullaba el Caribe como tiburón rabioso- la memoria de un incidente en mar abierto con el bergantín Manuel, embarcación que trasladaba a Simón Bolívar desde Barranquilla a Santa Marta en medio de un mar enardecido por los vientos alisios. La bitácora registra que, el Grampus detuvo a cañonazos la marcha del bergantín que transportaba al Libertador. El pretexto de la tripulación para justificar el irrespeto y el atropello, fue asombroso: debían entregar una nota diplomática al presidente de Colombia y no encontraron otra manera.

Era de conocimiento público la contrariedad

de Washington frente al proyecto de Bolívar de hacer florecer en este hemisferio una Gran Nación de repúblicas hermanas dirigidas por un gobierno supranacional, justo y humano, que, con una fuerza marítima y terrestre bajo su mando, garantizara nuestra independencia y libertad.

Las oligarquías del sur, desde México hasta La Patagonia, nacieron arrodilladas a Washington. La Casa Blanca y las recién nacidas oligarquías vasallas hicieron causa común; juntas odiaban al Bolívar libertador de esclavos, fundador de escuelas y universidades, de hospitales públicos, al ingeniero de caminos, defensor de los indígenas, de nuestras riquezas naturales y del medio ambiente, enemigo de la corrupción y la impunidad, fustigador de los ladrones del Estado y de los malos gobiernos causantes de la pobreza pública.

La Gran Nación soñada por Bolívar, tenía como objetivo estratégico su conversión en una fuerza que contribuyera a garantizar el "equilibrio del universo", el equilibrio entre el norte y el sur..., una Gran Nación que, con su sola presencia, disuadiera cualquier intento de opresión de pueblos por potencias neo-coloniales.

De manera descarada desde 1823, desde hace 200 años, los Estados Unidos han pretendido imponernos su brutal Doctrina Monroe y su Destino Manifiesto, por la fuerza o por el engaño

para saquear nuestras riquezas naturales, como si de verdad Dios les hubiese entregado la América del sur y las Antillas para que se enriquecieran y salvaran la hegemonía de su maldito imperio.

Que se acabe el embeleso tonto de unas oligarquías que durante mas de 200 años han arrastrado nuestra dignidad para ensalzar a los gringos, y atornillarse ellas mismas en el poder. Con el hundimiento del injusto mundo unipolar regido por Estados Unidos, llegó la hora de romper las cadenas de la esclavitud mental.

El pensamiento bolivariano no es un pensamiento muerto, ni anacrónico, ni derrotado; sigue, espada en mano, resistiendo y combatiendo la opresión, buscando el establecimiento de un nuevo orden mundial justo y humano, respetuoso de la ley internacional, la libre autodeterminación de los pueblos, sin sanciones unilaterales restrictivas y sin bloqueos económicos, financieros y comerciales.

Para el caso de la Colombia actual, necesitamos una nueva Constitución Bolivariana, donde se establezca claramente que el pueblo es el soberano, el que manda, el que puede, porque es la inmensa mayoría, y como tal, también tiene derecho a ser gobierno.

El pueblo tendrá que armarse con machetes legales bien afilados para cortar el berenjenal espinoso y la enredadera jurídica tejidas con leyes creadas por los ricos y la derecha, que

sólo sirven para enredar a los débiles y de ninguna traba para los fuertes. Urge una nueva institucionalidad cimentada en el pensamiento bolivariano.

En la entrada de una sede institucional de Colombia se lee: "Si las armas nos dieron la independencia, solamente las leyes nos darán la libertad". Seguramente éstas palabras fueron inspiradas por Santander, el rábula usurero cuyo arrojo no sobresalió en ninguna de las batallas por la independencia y que creía adornarse con frases como: primero la ley así se lleve el diablo a la República. Del Libertador decía: "Bolívar quiere provocar una guerra interior en la que ganen los que nada tienen, que siempre son muchos, y que perdamos los que tenemos, que somos pocos". Santander no fue el héroe de Colombia, sino el cabecilla de la traición.

El futuro de paz de Colombia, vida digna, soberanía patria y solidaridad internacional, está en manos de todos, pero especialmente de la juventud. De sus filas saldrán los nuevos libertadores y libertadoras.

Nuestro destino de unidad continental en una Gran Nación de repúblicas hermanas, trazado por el Libertador, sigue ahí suspendido en el tiempo, mostrando los caminos de la integración, esperando concreción.

Ya lo visualizó José Martí, el apóstol de Cuba: "Porque así está Bolívar sobre el cielo de América, vigilante y ceñudo, con el Inca al lado y el haz de banderas a los pies, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hoy, porque Bolívar tiene qué hacer en América todavía".

Bolívar vive, la lucha sigue.

**FARC-EP, CDF-EB, CGP
SEGUNDA MARQUETALIA**

Diciembre 17 de 2023

